

Seg-241 Rev. 47/2

A. H. N.
GUERRA CIVIL

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (anterior J. Arcas)

ALCAUDETE (Jaén) 29 DE JUNIO DE 1937
AÑO I NUM. 3

DE LA DISCIPLINA

La historia de los pueblos nos enseña tanto que, basta conocerla, para comprender la vida en sus manifestaciones más íntimas. Somos nosotros, los que tenemos que analizar la vida en todas sus manifestaciones, los que lógicamente hemos de tener conocimiento de los pueblos en su historia.

Hasta aquí, nosotros hemos sido conducidos en nuestro movimiento más característico por un concepto de la responsabilidad, tan superada, que hemos dado en llamarla autodisciplina. Pero esta autodisciplina, analizada en su conjunto, está demostrado que no existe más que en el corto número de los conscientes, que en todo momento perciben en sus pensamientos la responsabilidad contraria en relación con aquellos determinados actos de la vida, que con el afán de superarse llega a dominar de tal manera su sistema nervioso, que, éste no realiza un movimiento sin consultar con anterioridad a su pensamiento, que dictamina si procede o no. Esta es la libertad orgánica que no se mueve sin la conformidad de todas las ramificaciones de la sensibilidad del órgano.

En el órgano sociedad, es más difícil tal libertad porque teniendo al igual que el cuerpo humano complicadísimas ramificaciones en todos sus diferentes órganos o aparatos, no se le dió al principio de la Sociedad Civilizada a cada cual una educación de conjunto, sino que al ser fraccionaria la sociedad, fué también fraccionaria su educación, por lo cual trata de tirar cada una de las individualidades (o conjunto de éstas) de lo más ameno y de menos esfuerzo a realizar por el conjunto de esto, lo cual trae consigo que alguien sea el perjudicado. Y al perjudicarse un individuo, no puede existir libertad. Esto lo demuestra la historia.

En la edad de piedra, existieron grandes pueblos (relativos) que vivieron en una sociedad de opresión y tiranía. Sociedad de individuos que necesariamente hubo de constituirse para garantizar y defender a los componentes de ella de su enemigo común y natural.

A estas individualidades se les dió el nombre de Bosquimanos (habitantes de los bosques). Estos vivían aislados y tuvieron por necesidad defensiva, que constituirse en familias familias que vivían con un régimen de imposición del más viejo de ella. Era el patriarcado.

DEL ALZA Y BAJA EN LA GUERRA

ENJUICIEMOS EL MOMENTO CON SUFICIENTE SERENIDAD

¡Ha caído Bilbao! Este es el problema latente y de mayor actualidad que corre de boca en boca por tertulias de cafés. ¡Ha caído Bilbao! Es el signo fatal que se refleja en todos los rostros, marcando aspecto de tristeza y amargura y llevando el nerviosismo a todas partes. Es cierto, no se puede negar porque ocultarlo sería de consecuencias desastrosas, que Bilbao ha sufrido la invasión facciosa, que a modo de huracán, ha penetrado en la población.

Es una verdad, que lanzada a los cuatro vientos, al desnudo, puede servir de acicate para hacer más férrea nuestra voluntad, para aunar nuestros esfuerzos y multiplicar el coraje en la lucha a vida o muerte que sobre el suelo español, nos han presentado los émulo del tristemente célebre Torquemada.

Es ahora, cuando las huestes extranjeras se apuntan este tanto a su favor, cuando es preciso, es de urgente necesidad, repasar la historia del pasado para que a través de sus cruentas guerras y revoluciones, saquemos la suficiente experiencia para encauzar nuestros valores acoplándonos a esas alzas y bajas que se hacen imprescindibles en el transcurso de las batallas.

Si sabemos tener en cuenta estos importantísimos factores, si no nos dejamos llevar por el pesimismo absurdo que puede correr el peligro de absorber nuestro ánimo, y por el contrario de todo esto, seguimos paso a paso, los apuntes geográficos que señalan la trayectoria de la guerra, llegaremos a la conclusión definitiva, de que existen múltiples probabilidades de vencer.

Estos alzas y bajas de la guerra no deben representar más que el silencio en aquellos espíritus comprensivos que saben anteponer su entereza por encima de todo efecto pesimista. Por eso, huelgan los bulos y las patrañas de los que no teniendo valor para hacer frente al enemigo, se dedican a comentar el curso de la guerra, sembrando inoportunos desconciertos que engendran graves daños.

El momento es de incesante lucha, de temperamentos fuertes, de hombres capaces de salvar el suelo español de la maldición facciosa. Y quienes no sean capaces de reimir estas cualidades, quienes les espante la situación y con su cobardía sean obstáculos para el avance arrollador, lo menos que pueden hacer es imponerse el silencio, ya que con ello evitarán caer en mayores imprudencias.

¿Que ha caído Bilbao? Bien. Pero téngase en cuenta la difícil situación geográfica que padecía la población para acumular hombres y material bélico. Lo que es preciso, y esto es muy importante, es reconocer el heroísmo de los vascos que con arrojo sin igual, entregaron sus vidas sobre el terreno de tal forma que su valentía ha representado algo digno de admiración. Queden pues, atrás, los indecisos y murmuradores, para dar paso a los que en verdad, quieran vengar a Bilbao, y a España entera en estos momentos de máxima gravedad que le amenaza. ¡En pie de guerra, pueblo! Hoy, más que ayer. Mañana, más que hoy. Por encima de todo y pese a todo, hay que vencer, hay que ganar la guerra, hay que salvar a nuestros hijos y hay que salvar a España!

Ante la disciplina del padre, todos callaban y sumisos hacían credos de sus órdenes. Esto era acatamiento, voluntario y sometimiento digno hacia un ser que reflexivamente imponía una autoridad ante la carencia de conocimientos sanos del conjunto.

Más tarde, las pasiones hicieron imposible este orden de cosas. En-

tonces surgió el caudillo. El tirano que se imponía por la violencia. Del sometimiento voluntario a un ser de igual naturaleza que los demás, que con buenas razones, con buenos ejemplos, con digna benevolencia y severidad, llevaba al conjunto con paz y armonía. No pudo existir esto. El orden de las cosas llevadas con un sentido

egoísta, dieron al traste con sociedad que en relatividad disfrutaba de su libertad. La maldad se abrió paso; del brazo de ésta el tirano, el criminal de instinto perverso que se imponía por la violencia, surgió al mundo en aquellos tiempos remotos, el sufrimiento indignante, para los más, la esclavitud. De este estado de cosas, no se podía pasar a un estado de amplia libertad (Autodisciplina). La ignorancia de los más, dió lugar a la tiranía, esto fué la esclavitud, esto fué arrastramiento indigno de las personalidades, religión y feudalismo; religión que fué necesaria una revolución para destruirla, una revolución sanorienta, antihumana. ¡No dió fruto! No dió fruto porque la civilización volvió otra vez en la ignorancia en las penumbras carentes de luz, los pueblos incultos no fueron capaces de disciplinarse, no fueron capaces de formarse una libertad de conjunto, una libertad que sin tener su formación en la autodisciplina (simuláneos cumplimiento del deber y respeto del derecho de todos) tuviera su base en una comprensión y en reconocimiento de la superioridad en los conjuntos. Volvió a surgir la tiranía. La opresión tomó nuevos ritmos. Rumbos nuevos y nombres nuevos, se llamó caudillaje, se llamó teología. Fué una nueva era de opresión, esta opresión puso otra vez a las libertades en lo más profundo y recóndito del sentimiento humano.

El vicio de los más, hizo posible la imposición violenta e hipócrita de los menos. El hombre cayó, cayó más y más y acimatándose a una vida de opresión, lo incapacitó para exigir Derecho. Fué necesario del renacimiento de la literatura moderna, para que unos cuantos pensaran que eran hombres, pensamientos que se extendieron por el mundo y los hombres pensaron que ya que tenían deberes tenían que tener derechos. Fué esta vez la inteligencia la que despertó; al despertar dijo al cuerpo: «Tú no has servido, tú me sometiste a una completa somnolencia, no pediste más que para ti, creíste que estando tú repleto de vicios podías enviciarme a mí; te engañaste, tú sin mí no eres nada, y nada fuistes desde que me postergaste al sueño; yo he despertado y te haré un hombre, un hombre que como tal tenga derecho a ser libre y con mi ayuda tú construirás una sociedad libre; únete a mí.»

Hoy, cuando una revolución ha sido necesaria para que despierte una parte de España, no podemos dejarnos llevar por nuestro libre

¡PUEBLO!

• Con la vista fija en el horizonte, con el fusil al brazo, eleva tu pensamiento muy por encima de las pequeñas ruindades personalistas. Desecha violentamente toda clase de discordias y fines partidistas, que solo engendran miserias. El sol, cae a plomo sobre el rostro del combatiente, y sus destellos vislumbran posibilidades de triunfo.

Es la guerra que se gana, es la victoria que se masca. ¡A la pelea, pueblo, por la reivindicación del mundo trabajador! En tus manos el armamento defensivo, en tus manos las fábricas, los talleres y el campo, de tus manos depende la salvación de nuestras madres e hijos. El mundo te admira y confía en tu valor. En pie, pueblo.

Respeto a las ideas. Sólo ama su idea aquél que sabe respetar la de los otros.

Paso a la libertad. La libertad bien entendida, acrisolada en todos los ideales renovadores, revolucionarios, es lo que ha de darnos la victoria, porque por la Libertad laten los pechos de nuestros buenos combatientes, los que no miran atrás ante el enemigo.

albedrío. Hace falta someternos a una disciplina. Propia disciplina, llevámosla como queramos, pero el caso es que lo que hoy circunstancialmente tenemos que hacer, es tener un amplio concepto de la disciplina. La responsabilidad contralada por todos es tan grande que precisa una férrea comprensión de los inteligentes, una férrea disciplina para aquellos que no teniendo concepto de responsabilidad pueda darle lo mismo un triunfo o una derrota que pueda con su torpe labor equivocada poner en un minúsculo aprieto a nuestra guerra; este ha de ser tratado por los que tienen amplio concepto de responsabilidad de una forma que los amarre de tal manera a nuestras libertades organizadas que por costumbre ya sean amplios defensores de aquellas libertades que no sintieron pero que disfrutaron, es la autoridad de nuestro más inmediato responsable del ejército al cual tenemos que someternos, hacerle fácil las órdenes que nos den para predisponerle a que su pensamiento dé órdenes de conjunto que faciliten nuestro desenvolvimiento y que pueda en determinado momento ponernos a todos nuestros efectivos guerreros en un plan orgánico que pueda decidir con una orden acompañada de nuestro valor de responsabilidad y de hombría, nuestro triunfo.

M. A. M.

Preparamos

**para
en fecha próxima
publicarlo,**

Un Hermoso

Extraordinario

**con colaboración
de**

selectas plumas

de

nuestros medlos,

una presentación

tipográfica

esmeradísima,

y fotograbados

de reportajes

y de crónicas.

SÍFILIS

La sífilis es una enfermedad contagiosa crónica que interesa todo el organismo. Los primeros síntomas pueden pasar inadvertidos o ser mal reconocidos.

Concepto y profilaxis de las enferme- dades venéreas

Por M. Pérez Espejo

dos, por lo que puede parecer una afección sífilítica en un individuo que no sospecha estar infectado. Gran número de afección es de la piel, hígado riñón, sistema nervioso, etc. son de este origen.

Ninguna raza es refractaria a la sífilis, pero su frecuencia y gravedad varía según los países donde se desarrolla; la frecuencia de las localizaciones también es distinta según los hábitos, así en los pueblos europeos, que generalmente son más cultos, se observan una mayor cantidad de complicaciones nerviosas que en los pueblos no intelectuales, como si tuviese una predilección especial por destruir aquellos órganos más cultivados

y más aptos para el desarrollo de las actividades más cultivadas.

Su origen, no puede establecerse con certeza; se ha afirmado que existía en Europa desde la época de la piedra pulimentada, otros autores, creen que fué importada de América a Europa, por los compañeros de Cristóbal Colón. Tomó gran incremento bajo los muros de Nápoles, donde en 1495, asoló los ejércitos españoles, franceses e italianos, difundiendo-se en forma de una epidemia de rapidez y malignidad extraordinarias por todo el mundo lo que suscitó por parte de los Poderes de la época la adopción de las primeras medidas profilácticas; pero no obstante haberse hecho innumerables estudios sobre la enfermedad y su profilaxis, no podía combatirse con éxito, siendo una verdadera plaga, por la cantidad de víctimas que ocasionaba y el gran número de hombres inutilizados para toda actividad, merced a las parálisis, a los trastornos mentales, o a las enfermedades de cualquiera de los órganos más nobles del ser viviente. Solamente después del descubrimiento en 1910 de un medicamento de utilidad incomparable, el Salvasán, se ha modificado la historia de la sífilis pudiéndose luchar con ella, con probabilidades de éxito limitando su gravedad y extensión en el mundo.

La sífilis además de adquirirse por contacto como cualquiera otra de las enfermedades contagiosas, tiene la particularidad de que es también hereditaria de tal manera, que los hijos de sífilítico, están afectados sin excepción alguna de la enfermedad; cuanto más reciente es la infección en los padres, tanto más grave es en el niño; el 98 por 100 de embarazos sobrevenidos en el curso del primer año de sífilis, terminan por la muerte del feto y el aborto.

En años posteriores, los embarazos llegan con mayor frecuencia a su término normal, pero los recién nacidos aunque en apariencia disfrutan de un estado perfecto de salud, ofrecen escasa resistencia, siendo campo abonado para la difteria, tuberculosis, etc. que los hacen morir a centenares. Los que llegan a la edad adulta, son retrasados mentales, epilépticos, enfermos del corazón etc. índices que llevan durante toda su vida grabado como un estigma las faltas cometidas por sus padres.

Hace varios días dió la prensa la noticia de la detención de Gonzalo de Reparaz. Esperamos que a estas horas se haya hecho justicia poniendo a dicho escritor en libertad.

Nosotros—tal vez soñando—, pensamos ante caso como éste, en los hombres, soslayando la autoridad, el orden, la disciplina y todo lo que el momento requiere y nosotros acatamos y respetamos hasta el triunfo total de esta España libre sobre la invasión fascista.

Y al pensar en los hombres con este motivo, irremediablemente nos formulamos estas dos preguntas:

¿Cómo es posible que los hombres no sientan un dolor profundo que les impida la acción antes de consumar este hecho? ¿Hasta cuándo no va a valer nada EL SABER y EL SER BUENO?

MARTOS

Las alas negras, han dado en aparecer sobre la noble e indefensa población de Martos descargando su criminal mercancía sobre sus pacíficos vecinos. Queremos rendir en nombre del Batallón que marcha bajo los auspicios del incansable y joven batallador Miguel Arcas, nuestro más profundo sentimiento hacia el pueblo que en estos momentos atraviesa en silencio un dolor que les parte el alma. Unidos a Martos, alzamos nuestro puño prometiendo vengar sus víctimas inocentes que ajenas a toda batalla, han pagado con sus vidas la sed de sangre de unos hombres de corazón de hiena.

La maldición del fascio ha llevado el luto a modestas familias de Martos; ha sepultado en escombros a unos niños que acaso en esa infame hora, durmieran el sueño de la infancia dejando ver su rostro la sonrisa inocente de sus cortos años donde sus madres velaban a la cabecera colmándolos de caricias y pretendiendo con su mirada refugiarlos de la maldición de la guerra. Pero esos hombres de entrañas negras, que evolucionan por ciudades clavando su pico en tristes hogares, no conocen el cariño de madre, no pueden apreciar porque les faltan el sentimiento, el daño que engendra la pérdida de esos seres queridos. Hijos de padres desconocidos, solo albergan en sus almas, instintos preñados de ruindades que les llevan a cometer felonías que repugnan a la conciencia universal.

Hombres del pueblo y para el pueblo, donde hemos dejado pedazos de nuestras carnes en manos de los facciosos para pelear por las libertades que abran los ojos a un mundo más humano y sentimental que el que hemos venido padeciendo pacientemente hasta ahora, queremos acompañar en su dolor al característico y sentimental pueblo de Martos. Lloramos su desgracia y en nuestros pechos arde aceleradamente la llama de la venganza.

A través de la tragedia, hemos podido observar el elevadísimo espíritu solidario de esta ciudad que sabe aguantar en firme las embestidas canallescas de la aviación negra. Y es que a pesar de los horrores, a pesar de las crueldades, es tan sublime la voluntad del pueblo, que poniendo su vista en el final de la victoria, sacrifica vidas en aras de la libertad.

¡Pueblo de Martos! Ahora que vuestras calles han sido manchadas con sangre de mujeres infelices y niños inocentes; ahora que esos avestruces del aire se han ensañado con furia, es cuando vuestra serenidad se impone, es cuando las lágrimas deben cesar para dar paso a la venganza. Ahora es cuando debemos reconcentrar nuestro más profundo odio y desprecio hacia esa hiena monstruosa que se llama fascismo.

Que la tierra le sea leve a vuestras víctimas, pueblo de Martos.

Manuel GARCIA LIAÑO

HORAS DE PRUEBA

Llamamiento a la cordialidad

Horas de realizaciones prácticas vivimos. Momentos en los que tenemos que poner a prueba el impulso creador de que es capaz un pueblo que quiere emanciparse del peso de la esclavitud. Situación que requiere de nosotros serenidad, actividad y comprensión, enfocando todos los problemas con elevada alteza de miras, como las circunstancias lo exigen.

Horas son estas en las que tenemos que demostrar de que no somos un pueblo propicio al sometimiento caprichoso de una casta que durante mucho tiempo vivió de las especulaciones, del latrocinio; es decir, de la explotación de los demás.

Son momentos en los que elevándonos por encima de las maldades, egoísmos malsanos y conveniencias partidistas, tenemos que aunar esfuerzos, conexionar actividades hacia el punto convergente de poner toda nuestra voluntad y capacidad al servicio de ganar la guerra y libertar al proletariado de la infame reacción, marcando la ruta de la libertad integral de la clase trabajadora mundial; gravando en la historia de las luchas proletarias una era de paz y confraternidad, con el mediatismo del oprobioso sistema capitalista.

No caben en estas horas vacilaciones, negligencias ni miras individuales, sino comprensión, sensatez e inteligencia entre todos, abriendo el pecho a la sinceridad y a la nobleza. ¡Qué satisfacción más grande para nosotros, que todo lo dimos por la noble causa de justicia social en momentos críticos, manteniendo inhiesta la invicta bandera de la libertad que ve coronado con el triunfo las aspiraciones del proletariado!

Nosotros, modestos en inteligencia, y que desde el primer momento de la sublevación dejamos las honrosas herramientas del trabajo para empuñar el fusil contra la canalla fascista, nos creemos con autoridad moral suficiente para dirigirnos a todos en sincero y cordial llamamiento con el cariñoso fin de imponer el sentido de reflexión, llevando al ánimo de todos el que encaucemos nuestra crítica doctrinal con el elevado espíritu del que está convencido de la responsabilidad contrainda y el deber de ser fiel, por encima de todo a la noble causa de regeneración humana.

Impónganse en todos el más estricto sentido de compenetración en los problemas de reconstrucción social. Demos la sensación ante el mundo que nos contempla y nos admira, de que somos la antorcha iluminadora de las libertades populares.

Nuestro grito arrancado de lo más profundo del corazón y en

nombre de los miles de hermanos nuestros que luchan en las primeras líneas de fuego dando el pecho en la pelea y sellado con sangre la historia de nuestra gesta manumisora (no preguntándose como piensan, sino abrazándose fraternalmente ante el peligro común) va dirigido a que sea comprendida su abnegación y sacrificio y recompensado su heroísmo con el fruto de la cordialidad, el interés de que todos contribuyamos al advenimiento de una sociedad justa y humana.

Los pechos nobles y abnegados no abrigan odios, maldades y egoísmos.

El pueblo español ha dado pruebas de estar poseído de estas cualidades y ha demostrado siempre su anhelo de unificación, de unidad de acción.

Nuestro ejército da ejemplos de elevación moral. Sus filas se robustecen y consolidan, su espíritu de combatividad se acrecienta; solo falta el que los demás pongan el máximo de entusiasmo en ganar la guerra trabajando cada uno desde su puesto de combate: el de las armas y la producción.

Navarro y Figueras

Al tiempo de entrar en máquina esta plana, nos enteramos de que ha sido puesto en libertad Gonzalo de Reparaz.

Lo celebramos.

Del panorama internacional

Desde que comenzó el movimiento fijamos todas nuestras atenciones diariamente en el panorama internacional. Y lo tomamos con tanta ilusión, y abrigamos tantas esperanzas algunos días, que llegamos a creer firmemente, que el final de la guerra lo tiene la Sociedad de Naciones para cuando Ella crea llegada la hora de imponerlo haciendo justicia al pueblo leal español. ¡Candidez, ingenuidad, inocencia pura, infantil, es haberse venido creyendo eso durante un año, habiendo venido estas vanas ilusiones restándole atención al orden interior del país, hasta a aquellos cerebros y a aquellas conciencias revolucionarias, que por su eminente valor y su reconocido prestigio, jamás debieron haberse dejado arrastrar por esas ilusiones. Creer que nuestro triunfo ha de surgir de una gesta de la Sociedad de Naciones, es soñar despierto. Por el contrario, creer que «esa gesta» de la Sociedad de Naciones ha de surgir de nuestro triunfo, es alimentar el alma de realidades.

Cuando, a consecuencia ciertamente de una buena acción nuestra se derrotó de una manera digna al ejército invasor en Guadalajara, la Sociedad de Naciones nos miró con respeto; cuando la caída de Málaga, como cuando la caída de Bilbao, nos mira con piedad; y cuando la agresión de Almería, nos mira igual que nos miraban a los trabajadores cuando íbamos a declarar, los jueces vendidos a la Patronal: por encima de las gafas, con la mano en la barbilla, y como diciendo para su chaqueta: «Tú tienes la Razón y el Derecho; yo tengo la Ley, el látigo y el Dinero».

Y es preciso hacer que la Sociedad de Naciones nos tenga que mirar con respeto, sí, con mucho respeto para que se ponga de parte de nuestra Razón y nuestro Derecho. Pero para eso es preciso fijar la atención en la guerra que sostenemos y ganar batallas, que podemos ganarlas.

Camaradas:

En nuestro próximo número publicaremos varios artículos que nos envían nuestros Comisarios, donde se refleja la importante misión a cumplir de los mismos.

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (antes de Juan Arcas)

A Málaga y Bilbao, hemos de vengarla con Huesca, Zaragoza, Segovia, etcétera. La Ley de Talión se impone. En la España leal, los tímidos y asustadizos no tienen nada que hacer,

sobran todos, porque la hora es de actividad, de multiplicación en la voluntad. Es la hora de los valientes y estos no son más que los que saben ser españoles por muy crítica que sea la situación.

El polvo nos asfixia, el calor nos seca la garganta, en nuestros labios el sudor ha formado una pasta que nos impide poder refrescarla con nuestra saliva. La carretera de Alcalá de Guadaira, con sus anchas cintas, nos parece un infierno, un infierno de la mitología cristiana con sus grandes calores y llamas. Nos acordamos del tiempo aquel en que por esta misma carretera caminábamos contentos y alegres, sus añosas acacias, sus altos eucaliptos con sus frescas sombras, nos servían para que pudiéramos celebrar nuestras famosas y alegres giras. Los jóvenes corríamos alegres y contentos después de escuchar la palabra digna de nuestros viejos maestros.

Descanso, palabra dulce que en nuestro oído suena con música de una orquesta oriental, su cadencia invita al abandono total de sentimientos todos; caminamos. Caminando de vez en cuando, tenemos que vencer con los roncós estampidos de nuestros fusiles, el obstáculo que nos ponen una o dos parejas de siempre traidores guardia civiles.

Caminando, el día es atormentador, las cartucheras nos pesan de una manera asombrosa; aún no estamos curtidos en la lucha de la insurrección. Allá en lontananza, se dibuja un pueblo, en lo alto de un monte está invitándonos al descanso y quizás también a la muerte. Algunos compañeros tratan de lanzar a los vientos una canción, un himno de nuestras ideas, que levante el espíritu, y materialmente nos enardezca y nos dé fuerza; a media canción tienen que callar, el agotamiento es terrible, terriblemente agobiador; los días de trinchera, los combates nos tienen extenuados. El Astro en su horizonte, baja y baja con una lentitud desesperada, aquel que nos dió vida y por el cual vivimos, es maldecido por los caminantes. Una brisa del Oeste, nos da un poco de fuerza; continuamos andando.

La carretera se curva en un serpentear de naturaleza; detrás de un monte se hunde como cuchillo que ora da sus entrañas para aparecer más allá serpenteante y voluptuosa, a pesar de esto, de su belleza, quisiéramos que no existiera aquella distancia, que nos separaba de nuestros hermanos, poniéndolos a merced de las tropas mercenarias de marroquíes y traidores hijos de Carlos V.

—¡¡Alto!!

Ha sonado un grito; nos paramos; a una voz nuestra las cunetas se ven sembradas de caminantes, los olivos nos prestan provisionales parapetos; nuestros fusiles lanzan sus chillidos trépidos al correr sus cerrojos; el movimiento es rápido y llevan ruidos tristes de zafarrancho; nuestra faz se aprieta y nuestro corazón late con precipitación; nuestros músculos se tensan, dispuestos a morir en un supremo esfuerzo de libertad. Una segunda voz se escucha.

—¡¡Alto al frente popular!!

Una segunda voz ha sido lanzada. ¿Por quién? No lo sabemos; lo que sí podemos decir es que hemos recibido sensación de alivio, de amistad que nos hace destensar los músculos y volver a nuestra laxitud de antes. A pesar de todo no nos consentimos. Estamos hartos de traiciones; dudamos; un compañero se destaca; cuarenta o cincuenta escopetas asoman por las márgenes de la carretera; son los campesinos de Alcalá los que con su ingenuidad, han hecho frágiles parapetos.

—¡¡Somos compañeros!!

Es el grito de nuestro camarada que gesticula desesperadamente para convencer a los campesinos, a pesar de todo, éstos recelan, están también hartos de traición.

—¡¡Tirad las armas!!

Nuestro compañero avanza más; su fusil alto lleva mensaje de paz.

—¡¡Compañeros, compañeros!! Nosotros no tiramos las armas, estas han venido con nosotros desde las trincheras sevillanas y tienen que continuar en nuestros brazos hasta que con el triunfo o la muerte no tengamos o podamos empujarla. Los campesinos discuten con nuestro espontáneo paladín. Poco a poco vamos saliendo de nuestros improvisados parapetos; la discusión se hace general. Hemos acreditado quienes somos; varios campesinos nos han conocido; la confianza vuelve a todos; estamos rendidos, lo decimos a los campesinos; éstos nos alientan; con ellos en fraternal charla, pasamos buena parte de la tarde. Un correo ha salido para el pueblo. Después, más tarde, vienen con un camión; nos transportan al pueblo. Allí sentimos alegría, alegría digna de trabajadores que ven rodearse de sus hermanos; los campesinos tienen en su cara alegría de hombre digno, los que an-

tes agachaban la cabeza y sumisos soportaban el látigo, las vejaciones, el desprecio y la calumnia, hoy hechos hombres libres y dignos; al igual que aquellos parias del tiempo que la Francia no consentía en su seno la traición, estaban prestos a derramar su sangre, como aquellos habitantes de los viejos bulevares de París, tras las carretas de paja que con su fuego defendieron la fortaleza incúca que tanto sufrimiento encerró en aquellos viejos tiempos: La Bastilla.

Igual que aquellos parias estaban los campesinos dispuestos alegres y contentos a derramar su sangre, por destruir el símbolo de la opresión, que como la Bastilla, la era para los españoles, y fatalmente lo sigue siendo, para media España el símbolo fascista. Igual que los defensores de la Bastilla defendían intereses bastardos de otras naciones, los defensores del fascismo español, defienden intereses bastardos de la nación de las cabezas cuadradas. Cabezas que con su falta de mentalidad y de conocimiento de la vida humana, tratan de encerrar en las nuevas Bastillas dictatoriales a lo más selecto de la clase trabajadora. La clase trabajadora que como siempre no se pudo vencer, sabe luchar y lucha por que nuestro suelo, no sea pisoteado por la fauna extranjera de la cruz gamada.

Pueblo digno, supistes en tu primer impulso defender tus libertades, ¿tú nos unimos los luchadores de Sevilla, para que nuestro esfuerzo mancomunado, pueda rendir el fruto por todos deseado.

Avanza el fascismo arrollador; las escopetas rugen en un bramar de muerte. ¡Atacan! Nos defendemos, sembrando el campo de marroquíes; estos lanzan aullidos de dolor, no pueden con los trabajadores, retroceden, bombas, dinamita, cuerpos destrozados, dolor de nuestra patria que por defender sus libertades deja en la empresa lo mejor de sus hijos. ¡No llores Madrell, tus hijos pueden aún defenderte; cayeron los mayores (mejores) pero de tu seno salen todos los días más y más frutos, que se lanzan a la muerte para que tú puedas gozar de la libertad que en remotos tiempos te fué arrebatada por los hijos de Rómulo el traidor. ¡Pueblo Iberoll, hay que demostrar de una vez para siempre que no solamente el nombre de los que supieron defender sus libertades en Numancia nos une. Que aún llevamos en nuestras venas la sangre de aquellos Iberos que orgullosos preferían morir antes que ser esclavos.

A los camaradas que constituyen las Autoridades civiles de Martos, con toda la fraternidad y el respeto que nos merecen, les decimos el dolor tan profundo que nos causa contemplar cuan solitaria se queda tan hermosa población por el reciente bombardeo. Hay que evitarlo haciendo en cada calle un refugio inmediatamente. La situación del terreno no puede ofrecer mejores condiciones. Y si no hay dinero para jornales, sin jornales y sin dinero se hacen, solo que hay que imponerse, pues se trata de la vida de un pueblo y de la de miles de niños.

Compañeros milicianos: Ahora mejor que nunca podéis elevar vuestra cultura, porque tenéis medios para adquirir los libros que la burguesía tuvo buen cuidado de que no llegaran a vuestras manos, tenéis tiempo para arrancar de esos libros las más bellas concepciones, y tenéis un periódico también para emitir vuestros juicios en pequeños artículos lo cual os dignificará enormemente.

PAORAMA de la GUERRA

COSAS DEL PRINCIPIO

Por Miguel Arcas Moreda